

LA DISCRECIÓN DEL BIEN

Comentarios a las obras de Fiódor Dostoievski

Luis Daniel González

SUMARIO

Presentación.....	3
Introducción.....	5
COMENTARIO GENERAL.....	6
<i>Breve información biográfica.....</i>	6
<i>Obras sobre Dostoievski.....</i>	6
Recuerdos de Aimée Dostoievski.....	6
Ensayo de Romano Guardini.....	8
Biografía de Joseph Frank.....	8
Ensayo de Luigi Pareyson.....	10
OBRAS DE DOSTOIEVSKI.....	11
<i>Pobre gente.....</i>	11
<i>El doble: poema de Petersburgo.....</i>	11
<i>Una novela en nueve cartas.....</i>	12
<i>El señor Projarchin.....</i>	12
<i>Polzunkov.....</i>	12
<i>La mujer ajena y el marido debajo de la cama.....</i>	12
<i>El ladrón honrado.....</i>	12
<i>Un corazón débil.....</i>	12
<i>La patrona.....</i>	13
<i>Noches blancas.....</i>	13
<i>El Árbol de Navidad y una boda.....</i>	14
<i>El pequeño héroe.....</i>	14
<i>Nétochka Nezvánova.....</i>	15
<i>El sueño del tío.....</i>	16
<i>Stepanchikovo y sus moradores. Notas de un desconocido.....</i>	17
<i>Humillados y ofendidos.....</i>	17
<i>Un episodio vergonzoso.....</i>	19
<i>Apuntes de la Casa Muerta.....</i>	19
<i>Memorias del subsuelo.....</i>	20
<i>El cocodrilo.....</i>	21
<i>El jugador.....</i>	22
<i>Crimen y castigo.....</i>	23
<i>El idiota.....</i>	25
<i>El eterno marido.....</i>	26
<i>Los demonios.....</i>	26
<i>El adolescente.....</i>	28
<i>Los hermanos Karamázov.....</i>	29
<i>Diario de un escritor.....</i>	31
<i>Bobok.....</i>	33
<i>El niño con la manita.....</i>	33
<i>El campesino Marey.....</i>	33
<i>El sueño de un hombre ridículo.....</i>	33
<i>La mansa.....</i>	33
Notas.....	35

Presentación

Por distintas causas, durante los años anteriores he leído la obra prácticamente completa de G. K. Chesterton, Fiódor Dostoievski, Charles Dickens, William Golding y Cormac McCarthy. Al primero le dediqué, hace unos meses, *Gramática de la gratitud* y sobre los demás publicaré, a lo largo de 2014, unos pequeños libros con comentarios a prácticamente todas sus novelas. En esta Presentación deseo señalar unas ideas generales comunes a todos ellos y, ya en la Introducción de cada uno, daré brevemente algunas razones particulares y las circunstancias que me han llevado a leer a esos autores.

Mis comentarios son los propios de un lector que habla con otros lectores y no los de quien hace una edición crítica. En algunos casos me he fiado mucho de las biografías o ensayos que cito, a los que acudí casi siempre después de la lectura de las obras originales, igual que de algunas observaciones que van en los prólogos o epílogos de las ediciones que cito. De más está decir que, aunque haya leído prácticamente todos los libros en castellano de esos autores, y releído bastantes en los últimos años, un análisis más completo exigiría relecturas más cuidadosas, aparte de que requeriría un dominio de los idiomas originales, y un conocimiento de los antecedentes literarios de cada escritor, muy superiores a los que yo tengo.

Una de las razones por las que he leído a estos autores completos, y no a otros, es la relación que les veo con la literatura infantil y juvenil (LIJ) o, dicho de modo más preciso, con el mundo de la infancia. Tengo la experiencia de que muchos libros infantiles y juveniles no tratan con la seriedad debida las cuestiones más dolorosas que afectan a los niños y que, con frecuencia, tanto el buen deseo de ayudar, igual que una cómoda interpretación de la tesis de que «se pueden tratar todos los asuntos en los libros para niños», conducen a simplificaciones abusivas. Por eso siempre me ha interesado conocer la forma en que los mejores autores y las mejores obras abordan los temas más difíciles.

Por supuesto, hay más motivos. Entre otros, que mi propio crecimiento como lector me ha llevado a la lectura, y en no pocos casos relectura, de obras que tantos han reconocido como grandes; me ha llevado también a la convicción de que, sobre todo a determinados autores, conviene leerlos completos para comprenderlos mejor; me ha hecho desarrollar una cierta predilección por los libros que son como hachas en el hielo, como decía Kafka, supongo que por contraste con tantos libros amables, muchos en exceso «blandos», como normalmente leo.

Por último, tengo dos propósitos al publicar estas notas de lectura. Uno, concreto, es ordenar y mejorar un trabajo ya realizado, pues muchas reseñas que figuran en estos libros aparecieron en mi página web tiempo atrás. Otro, general, es avivar la buena conversación sobre libros valiosos: no es que piense que estos libritos vayan a difundirse mucho, pues sé bien cómo son estas cosas, pero a estas alturas no creo en las estadísticas de lectura y sí en la importancia de que los mejores libros lleguen aunque sea solo a unos pocos buenos lectores más. Si consigo eso, ya está bien

pues, tomando prestada una frase de un personaje de Evelyn Waugh, en estas cuestiones los juicios cuantitativos no valen.

Introducción

Tal vez fuera el comentario de José Jiménez Lozano, de que frecuentar a Dostoievski sirve para curar cualquier tentación de banalidad o de mirarse al ombligo ¹, el primer impulso que recibí para leer bien sus obras. Otro, en la misma dirección, me lo dio Wayne Booth al decir que Dostoievski sabe mostrar las complejidades y turbiedades del alma humana con claridad en la exposición y sin perder nunca la lucidez moral ². Esas observaciones, y seguramente me llegaron más en otras lecturas, cuajaron cuando leí el ensayo que le dedicó Romano Guardini y, sobre todo, la monumental biografía de Joseph Frank, a la que debo buena parte de los comentarios que haré más adelante y que recomiendo encarecidamente a quien desee ahondar.

A ellas puedo sumar algo que leí a Jiménez Lozano hace unos dos años: que «Dostoievski pertenece al orden de escritores que dejan una decisiva huella en uno, lo que no significa que arrase o colonice ni nuestro pensamiento ni nuestra sensibilidad o gusto estético», y que «ningún otro escritor ha logrado que la vida de un lector suyo quede escindida entre un antes y un después de haberse encontrado con sus libros» ³.

Hago aquí un inciso. Después de leer las obras de Chesterton, en especial sus artículos de prensa semanales a lo largo de treinta años, me pregunté por qué nunca citó a Dostoievski, salvo una vez de modo incidental *Crimen y castigo*, cuando sin embargo sí que mencionó unas cuantas veces a Tolstoi. La conclusión a la que llegué fue que Chesterton estaba muy centrado en el mundo inglés, y de habla inglesa, y hacía escasas incursiones en literaturas de otros ámbitos. Supongo que a eso se puede añadir, según más adelante leí, que las obras de los autores rusos que se conocían en Inglaterra en las últimas décadas del XIX y primeras del XX eran traducciones del francés y no de mucha calidad ⁴.

En cualquier caso, el misterio para mí persiste porque uno de los mejores amigos de Chesterton, Maurice Baring, era un experto en literatura rusa y, en una de sus obras ⁵, sintetiza la excepcionalidad de Dostoievski y los motivos para elogiar sus obras en dos puntos. Uno es que, del mismo modo que, en *Crimen y castigo*, Raskolnikov se arrodilla ante Sonia y le dice que no lo hace ante ella sino ante todo el sufrimiento de la humanidad, eso es lo que hace Dostoievski en todos sus libros. Otro es que, cuando describe las tragedias de la vida y los conflictos del alma humana, nunca oculta el mal ni presenta su fuerza como menor de la que es en realidad, pero siempre inspira coraje y bondad al lector, pues de sus libros siempre brotan la caridad, la fe y la esperanza cristianas.

No es necesario añadir aquí nada sobre la estructura del libro más allá de lo que cualquiera puede deducir del sumario. El título está tomado de un comentario de Luigi Pareyson que figura más abajo: me gustó porque muestra la cara de la moneda que con frecuencia queda oculta cuando se habla de Dostoievski. No incluyo en el texto los títulos originales en ruso para evitar problemas en la edición en formato digital.